**CRISTO, EL FUNDAMENTO DEL EVANGELIO DE MARCOS**

Marcos 16:20

INTRODUCCIÓN:

Cuando oímos alguna noticia importante y queremos asegurarnos si esa noticia es cierta o no, preguntamos “¿Quién lo dijo?” ¿Por qué? Porque queremos ir a la fuente antes de creer o no creer lo que se nos dice. Si la fuente, es decir, si el que generó la noticia no es confiable, decimos “No creo que sea verdad. El siempre anda inventando cosas. No le creo una sola palabra”. Y también, si la fuente no existe, y nos dicen “No sé, lo escuché por ahí”. Entonces lo dejamos en pausa. Porque por último puede ser cierto, pero no estamos seguros.

Cuando leemos la Biblia también establecemos una escala de valores y hacemos una distinción de acuerdo a la importancia del emisor. Por ejemplo, algunas Biblias tienen impresas en rojo todas las palabras de Jesús, para indicar que sus palabras tienen mayor relevancia, incluso a las palabras de los apóstoles o los profetas. Y en un sentido esto es cierto porque Cristo Jesús es el centro de todo, él es la cabeza de la iglesia, en él y por él son todas las cosas, él es la fuente de nuestra vida y nuestra salvación. Y esto está fuera de toda discusión, sin embargo, no debemos olvidar que así como Jesús habló bajo la inspiración del Espíritu Santo, toda la Biblia, toda la Escritura fue inspirada por Dios. Y si fue inspirada por Dios quiere decir que todo lo que está escrito viene de la misma fuente: Dios.

El evangelio de Marcos fue escrito antes que Mateo, Lucas y Juan aproximadamente entre los años 40 y 60 de nuestra era, y es probable que muchos hayan preguntado “¿Quién lo escribió? Marcos ¿Quién fue Marcos? Su nombre completo era Juan Marcos y al parecer pertenecía a la clase alta y rica de la sociedad en Jerusalén. Era hijo de una mujer viuda llamada María en cuya casa se reunía la iglesia. Una antigua tradición dice que en la casa de María y de Juan Marcos se celebró la última cena y que el huerto de Getsemaní donde Jesús fue apresado le pertenecía, y es por eso que solo Marcos menciona este detalle “Entonces, todos los discípulos, dejándole, huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana, y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo” (Marcos 14:51-52). Todos suponen que ese joven que huyó desnudo era Marcos, que estaba durmiendo cuando escuchó a un grupo de personas que iba en dirección al huerto de Getsemaní, se levantó y se cubrió con un sábana y los siguió, y cuando se hizo el desbande y todos los discípulos salieron corriendo, también Juan Marcos quiso escapar y lo agarraron, pero se quedaron con la sábana, porque el salió corriendo desnudo.

Años más adelante, después del Pentecostés y el surgimiento de la iglesia en Jerusalén, Marcos viajó con su tío Bernabé al norte, a la ciudad de Antioquía donde recién se había iniciado la iglesia y fue allí donde colaboró en la evangelización junto con los profetas y maestros, entre los que se encontraba Saulo. Así que cuando el Espíritu Santo envió a las misiones a Bernabé y a Saulo, Bernabé llevó consigo a Juan Marcos su sobrino. Pero Juan Marcos los abandonó a mitad de camino y se volvió a la casa de su mamá. Esta actitud enojó mucho a Saulo, de manera tal que cuando Pablo y Bernabé iban a emprender su segundo viaje misionero y Bernabé quiso llevar a Juan Marcos, Pablo lo rechazó de plano. Así que Bernabé se llevó consigo a Juan Marcos a Chipre. Al parecer mas tarde regresó a Jerusalén y comenzó a acompañar al apóstol Pedro en sus viajes sirviéndole de intérprete. Pedro predicaba en arameo y Juan Marcos lo traducía al griego.

Eusebio de Cesarea, aproximadamente en el año 314 escribió su libro: Historia Eclesiástica, donde en uno de sus párrafos dice “Marcos, interprete de Pedro, escribió con diligencia las cosas que recordaba, pero no por el orden con que fueron dichas y hechas por el Señor. Él no había oído al Señor ni le había seguido, sino que más tarde, como dije estuvo con Pedro, quien predicaba el Evangelio según las exigencias de sus oyentes, sin propósito de referir por orden los dichos y hechos del Señor, Marcos no erró al reproducir algunas cosas que recordaba. Su plan fue no omitir nada de lo que había oído, ni menos todavía falsearlo. Mateo juntó en hebreo los dichos del Señor y cada uno en adelante los tradujo según su capacidad”.

Y mucho antes que Eusebio, en el año 185 Ireneo escribió “Marcos, discípulo y traductor de Pedro puso por escrito la predicación de Pedro”.

Como vemos, todo lo que escribió Marcos lo escuchó del apóstol Pedro, por lo tanto bien podría llamarse en lugar de “Evangelio según San Marcos”, “Evangelio según San Pedro”. Y es evidente que fue escrito para los que no sabían o sabían muy poco de la historia de Israel, por eso omite la genealogía de Jesús, omite también su nacimiento en Belén y va directamente al grano comenzando con la predicación de Juan el Bautista con el preámbulo que dice: “Principio del evangelio de Jesucristo Hijo de Dios”. En todo, como su escrito va dirigido a los que no entienden el hebreo o el arameo, trató de explicar el significado de algunas palabras como “Boanerges que significa “hijos del trueno”, (Marcos 3:16) o la expresión aramea “Talita cumi” que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate” (Marcos 5:41). O también cuando quiso explicar una palabra que se utilizaba para la ofrenda dice “Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarle” (Marcos 7:11). O también cuando Jesús sanó a un sordomudo usó una palabra semita: Efata. “y levantando los ojos al cielo, gimió y dijo: Efata, es decir: Sé abierto” (Marcos 7:34).

Algunos dicen que Juan Marcos escribió su evangelio en un griego muy deficiente, se equivocó en la conjugación de algunos verbos y su vocabulario fue muy limitado, porque era evidente que el griego no era su lengua nativa. Sin embargo la influencia de Juan Marcos fue creciendo en toda la comunidad cristiana, y al final de su vida lo vemos trabajando juntamente con el apóstol Pablo. Está con Pablo cuando escribe su epístola a los Colosenses, y cuando le escribe a Timoteo desde la cárcel en Roma dice “Toma a Marcos y tráele contigo porque me es útil para el ministerio” (2 Timoteo 4:11).

La vida de Juan Marcos nos muestra cómo Dios puede restaurar a cualquier creyente que se equivoca, a cualquier creyente que abandona su ministerio con lo hizo Marcos. Y no solamente esto, sino que puede usar a alguien que no maneja bien un idioma para comunicar el evangelio con eficacia.

Marcos, como ningún otro imprime algunas expresiones de Jesús con un gran realismo, y en esta ocasión quiero señalar algunas de estas expresiones relacionadas con la fe.

**I EL ASOMBRO DE JESÚS POR LA FALTA DE FE**

Marcos 6:5-6 “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor enseñando”.

En ninguno de los otros evangelios se nos dice que Jesús se asombró ¿A qué se debía el asombro del Señor? Vemos que se asombró de la incredulidad de la gente que lo conoció desde que era niño, y se asombró porque no creyeron a pesar de las evidencias tales como:

1. La curación instantánea de la suegra de Pedro (1:31).
2. La sanidad completa de un leproso (1:42).
3. La sanidad o restauración de un paralítico solamente con una orden (2:11).
4. La sanidad masiva de multitudes (3:10).
5. La vivificación de la mano seca de un hombre de manera instantánea (3:5).
6. La liberación del endemoniado gadareno (5:15).
7. La sanidad instantánea de la mujer que tocó el manto de Jesús (5:34).
8. La resurrección de la hija de Jairo (5:41).

Todo el país estaba conmocionado por estas señales, prodigios y milagros, pero sus propios vecinos dudaban. En otros lugares la gente se sanaba por la fe. En Marcos 6:56 dice “Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto, y todos los que le tocaban quedaron sanos”.

El poder sanador de Jesús fue creciendo y creciendo como una bola de nieve…hasta que chocó en Nazaret. Aquí todo su poder se paralizó. El texto dice “y no pudo hacer allí ningún milagro”. No dice que no quiso hacer milagros, sino que “no pudo”. Sin duda lo intentó. Intentó que ocurriera allí lo mismo que en otros lugares pero no pasó nada.

La gente que lo vio crecer no podía creer que fuera enviado de Dios, para ellos Jesús era un simple carpintero, ni siquiera era un rabino que había estudiado ¿qué puede saber un carpintero de religión? y dijeron “¿De dónde tiene estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él” (6:2-3).

Debemos preguntarnos, si en verdad Jesús está con nosotros como lo ha prometido, y si no vemos ahora milagros, o si no vemos que alguien es sanado cuando oramos ¿No se debe también a nuestra incredulidad? ¿Estará asombrado Jesús de nuestra incredulidad?

**II LA ENSEÑANZA DE JESÚS EN CUANTO A LA FE**

Marcos 11:23 “Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”.

Jesús pronunció estas palabras en relación a un comentario que le hicieron sus discípulos por una higuera que se secó cuando dijo “Nunca jamás coma nadie fruto de ti” (11:14). Y al día siguiente “vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado” (11:20-21) y es aquí cuando Jesús enseñó sobre el poder de la fe y que lo que decimos sin dudar ocurrirá.

Esta enseñanza sobre la fe podía haberla dado cuando multiplicó los panes y los peces y comieron más de 5.000 personas. O podía enseñar sobre la fe cuando resucitó a una niña de 12 años, o cuando sanó a los paralíticos, ciegos, sordos y mudos, o cuando echó una legión de demonios del cuerpo de un hombre indomable y furioso. No, en ninguno de estos casos Jesús habló de la fe, sino que lo hizo en esta ocasión por un motivo trivial. Porque la higuera no era importante, no dependía la obra de Dios de la higuera. No añadía ni quitaba nada a la obra de Jesús. Tampoco Jesús hizo gestos aparatosos como en las películas, donde se lo representa mirando fijamente a la higuera y extendiendo la mano como si un poder invisible saliera de sus dedos hacía la higuera que quedaba fulminada por un rayo. Tampoco Jesús le gritó a la higuera, ni pretendió que sus discípulos le oyeran. El texto dice “y lo oyeron sus discípulos”, como por casualidad, porque no dirigió sus palabras a sus discípulos sino a la higuera, le habló a la higuera como en un susurro, como al pasar y por accidente lo oyeron.

Cuando al día siguiente transitaron por el mismo lugar y vieron que la higuera se había secado, se acordaron de las palabras de Jesús. Y aquí fue cuando les dijo “Cualquiera que dijere a este monte...” lo que sea, lo que quiere que ocurra “Y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”. El texto en griego dice literalmente “creed que ya lo habéis recibido”.

Debemos notar que esta enseñanza Jesús no la dijo en el contexto de mover por la fe a personas sino a cosas, tales como una higuera, una casa, una montaña, un vehículo, la naturaleza, el clima, pero no personas. Porque uno no puede obligar a otro a que crea con lo que dice. Jesús no produjo fe en Nazaret donde dudaban de él. La fe no actúa donde se la resiste con las dudas.

Por otra parte, sabemos que la fe se nutre, se alimenta y cobra vida por la Palabra de Dios. Y esta palabra que hemos leído genera fe en el que la cree. No es una fe por la fe misma, no es una fe en la nada, sino fe en Dios, fe en Jesús, fe en lo que dijo, para que se cumpla esta promesa de Jesús “lo que diga le será hecho”. Y que lo que digas sea hecho.

**III LAS PROMESAS DE JESÚS QUE SIGUEN A LA FE**

Marcos 16:15-18 “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño, sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”.

Podemos notar aquí dos clases de fe: La fe para la salvación y la fe para la misión.

La fe para la salvación se basa en la predicación del evangelio y dice “El que creyere y fuere bautizado será salvo, y el que no creyere será condenado”. Vemos que antes de ser bautizado uno debe creer. El bautismo es la señal visible que uno creyó y recibió a Jesucristo. Por eso, en la segunda parte dice “mas el que no creyere, será condenado”. No dice “mas el que no creyere y no fuere bautizado, será condenado”. Claramente Marcos quitó la palabra “bautismo” de la segunda parte. Porque si uno no cree, aunque se bautice será condenado. El bautismo sin fe no significa nada. Por esta misma razón no bautizamos a los bebés recién nacidos, y no los bautizamos porque los bebés aún no pueden creer y porque no reúnen la condición principal para la salvación que es la fe en Jesucristo y en su mensaje. Porque primeramente deben hacer la confesión de fe antes de bautizarse. Porque “el que creyere y fuere bautizado será salvo”.

La segunda fe, es la fe para la misión, es decir, para los que van por el mundo predicando el evangelio y necesitan la ayuda de Dios por medio de señales para demostrar que su mensaje proviene de Dios y que Dios mismo los está respaldando. Las señales sirven para indicar el camino para el que está perdido o desorientado y no sabe qué hacer. Estas señales no son para los creyentes sino para los incrédulos como dice Pablo en 1 Corintios 14:22 “Así que las lenguas son señal no para los creyentes sino para los incrédulos”. Por lo tanto, como “el hablar en nuevas lenguas” es para los incrédulos, todas estas señales son para convencer a los incrédulos. Y estas señales, dijo Jesús, son: “En mi nombre echarán fuera demonios, (señal para los incrédulos) hablarán nuevas lenguas, (señal para los incrédulos) tomarán en sus manos serpientes” (señal para los incrédulos) y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño (señal para los incrédulos), sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán (señal para los incrédulos).

Por ejemplo: El apóstol Pablo fue mordido por una víbora venenosa accidentalmente y no le pasó nada. En Hechos 28:5 dice “el sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció”. ¿Por qué no le pasó nada? Porque Pablo creyó en la palabra que se le dio en nombre de Dios “Pablo, no temas, es necesario que comparezcas ante César, y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo” (Hechos 22:24). Cuando Dios te da una misión, nada puede dañarte, porque debes llevar a cabo la misión. Los creyentes no somos inmunes al veneno, ni a las epidemias, ni a los accidentes fatales por el solo hecho de creer. Somos inmunes solamente cuando Dios quiere cumplir su propósito por medio de nosotros.

Por eso, si estás en misión predicando el evangelio, entonces echarás fuera demonios, hablarás nuevas lenguas, tomarás en tu mano serpientes, beberás cosa mortífera y no te hará daño, sobre los enfermos pondrás tus manos y sanarán.

Por eso Marcos concluye así “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (16:20). Así que hermano, si Dios te llamó y te envió a predicar el evangelio, Dios te respaldará, porque las señales te seguirán.

CONCLUSIÓN:

Regresando a principio tal vez te preguntes “¿Quién lo dijo? ¿Es confiable la fuente? Lo que Juan Marcos oyó del apóstol Pedro ¿es creíble? Y si la palabra es digna de confianza ¿qué impide que creas en Jesucristo? ¿Qué impide que lo recibas en tu corazón? ¿No quieres quitar la incredulidad de tu interior para que Jesucristo tenga las manos libres para hacer milagros en tu vida? Recuerda que Jesús no pudo hacer milagros en Nazaret a causa de la incredulidad de la gente ¿acaso tu incredulidad está trabando el accionar de Dios? Pero si le dejas hacer, no habrá montaña que no se mueva, como dice la canción de Danny Berríos:

“No hay problema tan grande que Dios no resuelva.

No hay montaña tan alta que Dios no la mueva.

No hay tormenta tan negra que Dios no la calme.

No hay dolor ni angustia que Dios no la sane.

Él llevó las cargas del mundo sobre sus hombros.

Las cargas que a ti te agobian las llevará”.